
Exordio



Este número de **La Colmena** aborda dos actividades estéticas que han sido poco observadas y comprendidas por el público habitual de las expresiones artísticas que llamamos ‘cultura’: la fotografía especializada en el arte de la danza, un tema casi ignoto en las revistas de divulgación cultural, y la *performance*, que, aunque estudiada por la crítica especializada, sigue siendo escasamente comprendida por el público de las artes tradicionales.

Alberto Dallal, del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y autor del ya legendario libro *El “dancing” mexicano*, nos acerca a las especificidades del arte de aprehender, mediante la fotografía, los dinámicos procesos estéticos de la danza; mientras Álvaro Villalobos, de la Facultad de Artes de la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), junto con Rían Lozano, de la UNAM, traen a nuestra sensibilidad un imponente ejemplo de cómo —sin ser danza ni actuación teatral ni arte plástico, estrictamente— el cuerpo humano puede ser vehículo de reflexión y acción estética que admite la lectura de un evento pictórico.

De la modernidad de la fotografía y la *performance* viajamos a los lejanos años en que el movimiento humanístico del Renacimiento consagró grandes esfuerzos a recuperar la gloria de las lenguas antiguas y, al mismo tiempo, desempeñó un papel fundamental en el nacimiento de las literaturas modernas, todo lo cual determinó que en el imperio español se conformase ese periodo cumbre de la literatura hispánica conocido como siglos de oro. En ese contexto de fecundidad lingüística y estética surgió la voz y la lírica de un “poeta ocasional” —como lo caracteriza el filólogo Antonio Alatorre—, que llegó para sumarse, con dos silvas irrepetibles (*Cántico espiritual* y *Noche oscura*), a ese gran movimiento de renovación estética de nuestra lengua. A ese místico, reformador y poeta lo conocemos hoy en día como san Juan de la Cruz o, si se quiere ser jacobinamente correcto, Juan de Yepes.

La lírica de este Juan es analizada en el presente número de **La Colmena** por Rosario Pérez Bernal, de la Facultad de Humanidades de la UAEM, quien utiliza los conceptos ‘devenir’ y ‘desterritorialización’ —extraídos del instrumental teórico deconstructivista de Gilles Deleuze— para

escudriñar el modo en que la poesía de san Juan de la Cruz recoge la tradición lírica para innovar en ella y con ella. Por su parte, Patricia Villegas, de la Universidad Iberoamericana, encuentra influencias de aquella literatura mística en la obra poética de Guillermo Fernández. En tanto que Juan Manuel Vences Millán, catedrático de la Preparatoria 1 de la UAEM, argumenta que la más relevante de las múltiples facetas de san Juan de la Cruz es la obtenida por su experiencia mística, pues de ella, afirma, derivan todas las demás. El poeta Jorge de la Luz, en cambio, reseña con notable amenidad una apretada cantidad de textos y autores emblemáticos que se han ocupado de la vida y obra del vate de Yepes, en un ensayo de indudable utilidad para quien quiera profundizar en el estudio de este originalísimo e influyente poeta de nuestra patria lingüística. A su vez, Arnulfo Herrera, de la UNAM, nos ofrece una vivaz panorámica de la poesía religiosa en México, desde Luis de Sandoval Zapata (San Luis de la Paz, 1618-Ciudad de México, 1671) hasta Salvador Novo (Ciudad de México, 1904-1974). Y, en contrapunto, Antonio Cajero, de El Colegio de San Luis, nos ilustra sobre el antiquísimo arte de retratar con palabras, tal como lo despliega Francisco de Quevedo y Villegas en el *Buscón*.

La Abeja en La Colmena, nuestra sección de creación literaria, incluye tres cuentos, el primero de los cuales es “¿Ayer llovía?”, de Gloria Cenobio Rodríguez, de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en el que la pregunta del título desata un recuento de sucesos en la vida íntima de una mujer que está cambiando las coordenadas de su vida afectiva. El escritor Emiliano Aréstegui Manzano —ganador del 6º Premio Internacional de Poesía Gilberto Owen Estrada, que organiza la Secretaría de Difusión de la UAEM— nos obsequia “Otra vez la dulce Azucena”, una relato duro y violento sobre un peleador callejero, contado con un lenguaje perfectamente coherente con el contenido que narra. Y Edgar Irving Ordóñez Ruiz, alguna vez estudiante de la Licenciatura en Letras Latinoamericanas de la Facultad de Humanidades de la UAEM, juega con los planos de lo onírico y lo real para llevarnos de paseo hacia lo siniestro en “Ojos vendados”.

En Francia en La Colmena, Jorge Esquinca traduce un poema del lituano Oscar Vladislav de Lubicz Milosz, quien escribió y publicó en París los volúmenes de poesía *Le poème des décadences* (1899) y *Les sept solitudes* (1906), de este último proviene “La extranjera”, un poema fantasmagórico, poblado de bruma, invierno y nostalgia por la luz y la claridad del día; un poema abierto a la incertidumbre del origen de una

visión amada. En tanto que Sergio Ernesto Ríos, en *La Colmena na janela*, traduce tres poemas de Augusto de Campos, tomados de *O Rei menos o Reino*, el primer libro de Augusto, donde todavía no fraguaba la poesía concreta, de la que después sería fundador en Brasil, junto con su hermano Haroldo y Décio Pignatari.

En Arcadia por *Autobahn*, Daniel Bencomo deja fluir la poesía de Ron Winkler, autor y editor nacido en la cultísima Jena, y dueño de una voz poética engañosamente simple, cuyos productos, afirma Bencomo, constituyen “un complejo objeto poético, que puede partir de una escena común, un instante contemplatorio, que poco a poco se obtura con referentes literarios, científicos o noticiosos, o tópicos de la modernidad”. Aire fresco llegado de los montañosos bosques de Turinga. Por su parte, Santiago Matías, presenta en *Paper army* a Robert Pinsky, quien deconstruye poéticamente un frasco de plumas que antes contenía miel, hasta generar la imagen de un padre de familia analfabeto que rescata para su hijo, de una fosa séptica, una pluma fuente: “símbolo creador de símbolos”.

En nuestra sección Libros, Juan Antonio Rosado reseña el afortunado trabajo de investigación documental llevado a cabo por Celene García Ávila y Antonio Cajero, gracias al cual podemos apreciar los textos publicados por Gilberto Owen en *El Tiempo*, diario de Bogotá, artículos de opinión en donde se comentan hechos y procesos históricos con la elegancia que un poeta consumado no puede evitar cuando escribe prosa de ocasión. Por su parte, José Luis Cardona y Felipe González invitan a gozar de la reimpresión de un volumen de cuentos titulado *Génesis apócrifo*, de Alfonso Sánchez Arteché. Martha Timoteo Rosas comenta, desde una perspectiva crítica, las virtudes de *Las novelas del siglo XXI de Mario Vargas Llosa*, de Luis Quintana Tejera. Héctor Sommaruga escribe sobre un libro de cuentos de Gabriela Ballesteros titulado *De aparecidos y desaparecidos*, una colección de narraciones poblada de fantasmas que deambulan en este elevado valle y que, de una u otra forma, conviven entre nosotros a través de las leyendas. Finalmente Hilda Naessens reseña, de Miguel Ángel Sobrino Ordóñez, *En torno a la paideia Isocrática, Platónica y Aristotélica*, un libro más que recomendable para toda persona interesada en la filosofía de la educación.

Juan Carlos Carmona Sandoval
Director de *La Colmena*
